

de la Universidad de Tegucigalpa; así como unas notas descriptivas de Honduras, propaganda entre lectores ingleses, insertas en el *Mobile Register*, de Alabama, 28 de febrero de 1915. Para completar el estudio de su personalidad pueden aprovecharse su carta al Presbítero Doctor Antonio R. Vallejo, (*Revista de la Universidad*, Año IV), sobre quienes realmente hicieron el estudio de los límites con Nicaragua; su carta al Obispo Martínez y Cabafías (*El Nuevo Tiempo*, Tegucigalpa, 20 mayo 1916), en que hace revelaciones de su política eclesiástica cuando fué Presidente; el comentario que sobre *Hondureñismos* hizo en *Globus*, 1898, el Doctor Karl Sapper; los artículos que, para su semblanza trazaron recientemente Paulino Valladares en *Ateneo del Salvador* (1915) y en *El Cronista*, de Tegucigalpa (febrero 1921), intitulado *El último prócer*, y la oración fúnebre del Doctor Rómulo E. Durón, que figura en la edición del 5 de febrero de dicho diario.

Contaba él con amigos de la talla mental del padre Cejador y Frauca, quien lo frecuentaba en Madrid; de los señores Cuervo y Benot, y del Doctor Peñafiel, quien en su libro *Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana, Estado de Tlaxcala*, (México, 1909), le da las gracias por haberle descifrado la significación de «Maxixcatzin». Poco se sabe de otros amigos con quienes cambiaba ideas, porque rehuía de los escándalos del comentario, y era un cultivador austero que de la tarde a la mañana sólo se embelesaba oyendo una risa de niño, el refrán de una vieja del barrio o el murmullo de esas voces que nos saludan cuando el silencio inunda de fervor nuestra estancia.

Más tarde alguien, con menos premura, dibujará la silueta de quien como amigo fué ejemplo y estímulo. Ahora me asaltan muchos recuerdos de él, pues parte de mi vida estudiantil está adherida a su afecto. Se han percibido, a poco de su muerte, gritos contra la memoria del hombre público, voces descompuestas en que vibra mucho de pasión y no poco de odio. Yo

sólo sé que mi país ha perdido a su más conspicuo sabidor, a su lector infatigable, y a un patriota sin alardes; que en el seno de su familia hay inconsolable congoja; y que yo no me resigno a perderlo para siempre.

Este año Centro América debiera celebrar tres Centenarios: el del nacimiento de George Ephraim Squier y de Alexander von Frantzius y el de la muerte del sabio mexicano José Ma-

riano Mociño, que estudió la flora y la fauna de Guatemala. Algo diré enseguida sobre estos tres varones distinguidos, pero ello será desde México (¡mi divina Tenochtitlán!), donde espero encontrar muchas delicadas sorpresas.

Allá estaré como siempre a su mandar, mi noble amigo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Réplica de Guillermo Valencia a don Lope de Azuero

(Véase el N° 20).

«Un talento literario asombroso», para seleccionar y relacionar bellas imágenes; excelente maestría de expresión, forma poética cincelada y espléndida, era lo que constituía enantes a un gran poeta, y con todas estas dotes tú me dejaste encerrado en la jaula de los imitadores. Consuélome un tanto considerando que en punto a originalidad en poesía hay mucho que decir. Es bastante me concedas «facilidad de asimilación», sin hacerme francamente el cargo de plagiario. A ayudarme a sobrellevar la cruz de corcho de autor inspirado por otros, llamaría a todos los poetas del mundo, habidos y por haber, entre quienes, muchos grandes y excelsos, tachados fueron de algo más grave: de plagiarios.

Parece que antes de Homero existía ya fragmentariamente la Epopeya Heroica de Grecia, y fué hacia el siglo IX cuando un aeda del Asia Menor, o un itsleño del Archipiélago, compuso la *Ilíada*. Hoy se le discute a Homero, no solamente la paternidad de la *Odissea*, los *Himnos* y otros poemas, sino hasta su propio nombre. Paralelamente, *El Ramayana* es obra en que colaboraron muchos, antes de recibir la forma en que llegó a nosotros. Sus temas nacieron del pueblo y fuera tal vez Valmiki quien diérale la primitiva forma. Para Dión Crisóstomo, la epopeya indiana derivaba de Homero.

Quienes afirman lo contrario y se deleitan anotando el paralelismo de episodios y protagonistas. Es responsable la influencia recíproca de las patrias de ambos poetas, a que dió puertas la conquista macedónica.

Virgilio imitó a Teócrito en las *Bucólicas*; a Hesiodo, en las *Geórgicas*; a Homero, en plan de la *Eneida*. Y los demás autores latinos?: reprodujeron a los griegos, imitándolos o plagiándolos: Tito Livio a Herodoto; Salustio a Tucídides; Cicerón a Demóstenes; Lucrecio a Epicuro; Cátulo a Safo y a Calímaco; Horacio a Píndaro, a Arquíloco, a Anacreonte; Séneca, el trágico, a los grandes dramaturgos griegos; Apuleyo a Luciano, etc., etc. No es aventurado afirmar que, con raras excepciones, la literatura romana en general es calco más o menos afortunado de la griega. Y Dante? Hánse escrito libros con estos títulos: «Sobre las fuentes poéticas de la Divina Comedia» y «La Divina Comedia antes del Dante». El orientalista español Asín Palacios acaba de señalar en autores árabes españoles, nueva fuente dantesca.

Tampoco escapó Shakespeare. Emerson acepta que su ídolo plagió y copió a dos carrillos. Malone afirma que apenas existe drama en que todo le pertenezca. «En la trilogía de Enrique VI, dice un crítico, de 6,043 versos, 1,771 son de un autor desconocido, anterior al gran poeta; 2,373 están arreglados por él sobre los ya compuestos por otros predecesores suyos, y sólo 1,899 son del propio Shakespeare por entero».

Ariosto imitó a los clásicos antiguos plagiando por doquiera para componer su *Orlando*. Camoens siguió a Saa de Miranda y a Ferreira. Milton, «a Masenius, a Grotius, a Taubman, a Barlaeus, a Ransey y a Rosse».

La poesía española del Siglo de Oro es fiel trasunto de la antigua: Garcilaso tomó de Virgilio. La celebrada *Egloga primera* del poeta-soldado tiene siete plagios del mantuano. Fray Luis de

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,
Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA